

7/82

02002

R

NO
5



SERVICIO
PAZ Y JUSTICIA
URUGUAY

junio-julio 1982



**la paz es
responsabilidad
de todos**

84 F92
-E.L.O.

SEMANA MUNDIAL DEL DETENIDO-DESAPARECIDO

Del 24 al 30 de mayo se celebró en todo el mundo la Semana Mundial del Detenido-desaparecido, organizada por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (Fedefam), con sede en Caracas. En todos los países se realizaron distintos actos de solidaridad y denuncia..

La agrupación de Madres de uruguayos detenidos-desaparecidos en Argentina realizó en nuestro país diversos actos:

- el 25 de mayo, fecha patria de la Rep. Argentina, entregaron en la Plaza Independencia una nota al embajador del gobierno argentino;
- visitas a personas vinculadas con el quehacer político, gremial, artístico y profesional para pedir solidaridad, ante la dificultad de divulgar el tema por la prensa;
- participación en la vigilia pentecostal de la Pastoral Juvenil de Montevideo, en la que una madre cristiana dio su testimonio ante el aplauso de una multitud de jóvenes.

TESTIMONIO DE UNA MADRE CRISTIANA

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de todos los hombres y enciende en ellos el fuego de tu Amor.

De El Amor, hombre pobre y pobre hombre, conoce una limitada porción, algún aspecto.

Caminar por la ruta del Amor significa tropezar con la duda, la cobardía, el fracaso, levantarse, ver la luz y seguir... cuántas veces caer... Muchas veces cantar con María "el Señor hizo en mí maravillas"... Cada hijo que nace, cada porción de cielo que nos tocó vivir. Muchas veces también cantar con Job "Yavé dio, Yavé quitó. ¡Sea bendito el Nombre de Yavé!".

La fe es una gracia. "¡Dichosos los que aún no viendo, creen!" dijo Jesús a Tomás. Pedimos esa fe para nuestros hijos desde el primer día y primer día es aquel en que los pensamos y conocimos, aún antes de engendrarlos. y aún seguimos pidiendo la fe por nuestros hijos, para todos los jóvenes para todos nuestros hermanos... también para aquellos que parecen nuestros enemigos.

Seguimos a los hijos en el desenvolvimiento de sus personas, día a día, con dolor, con temor, con esperanza, vimos como germinaba en ellos esa semilla de fe.

¿Qué sabemos nosotros de la fe de "el otro", ni aun de la de nuestros hijos, tal vez ni siquiera de la de nosotros mismos... Ese es un secreto entre Dios y yo, entre Dios y tú, que algún día todos juntos conoceremos a la luz del Espíritu...

Fuimos comprobando con enorme felicidad e inquietud cómo nos superaban en el Amor y en la entrega de sus vidas a los hermanos. Sus afanes de conocimiento, el deseo de enriquecer su personalidad era en función de lo que podían entregar a los demás.

La humanidad crece... o se estira... o se introduce hacia lo más Perfecto; avanza y retrocede en su ascensión. Así cada hombre va realizando un proceso similar.. y no todos van al mismo paso.

Gracias a los que más se apuran y también a nuestra marcha lerda, vamos nosotros construyendo el Reino de la Justicia y Paz que nos alcanzó Cristo.

Pensamos que cada vida humana es elemento eficaz en la construcción de ese Reino, aunque a veces no comprendemos los designios ocultos del Señor.

Hay vidas de familias enteras muy similares en este nuestro país de hoy, con una carga mayor o menor de dolor, si es que el dolor puede cuantificarse...

Va aquí una de nuestras tantas realidades dolorosas, tan repetidas.

Era agosto de 1976. Hubo de irse Yaema, cristal primero de mi maternidad. Esta, su tierra, ya no pudo ser sostén de sus pies y sus manos quedaron tendidas hacia el hermano que siempre contó con ellas.

Aún era llanto mi plegaria, cuando en los primeros días de octubre, llegó desde Buenos Aires una carta de Ignacio, también ido, porque esta tierra y sus hombres habían prendido fuerte en su corazón. En esa carta nos decía que Juan Pablo, su hermano menor, había desaparecido; que nosotros debíamos buscarlo, pues también él, su mujercita, el bebé recién nacido, posiblemente co-

rrienran la misma suerte.

Volamos a Buenos Aires, tierra que siempre nos pareció un poco nuestra. A escondida nos reunimos con Ignacio. Luego salimos a hacer denuncias ante el Consulado uruguayo, ante Naciones Unidas, presentamos recurso de habeas corpus ante Tribunales, contribuimos a engrosar la lista de refugiados ante Naciones Unidas acompañando a Ignacio, Delmira e Ismael, su bebé, en busca de protección.

En la antesala de Naciones Unidas conocimos a otros padres uruguayos que vivían nuestro mismo aturdimiento, tal vez aun no era dolor, aun no comprendíamos el verdadero sentido de esta palabra que se fue agrandando, perfeccionando a través de los años: DESAPARECIDO.

Había junto a nosotros quienes buscaban una familia entera; la hija, su marido y los hijitos.

123 uruguayos jóvenes desaparecieron en Argentina a partir del año 1974 y hay entre ellos niños y mujeres grávidas.

Hoy Ignacio está en Europa con su mujer y sus hijos. Al finalizar el año 1976 también Mariana, la de la casa incierta y siempre abierta, con Raúl y sus hijitos tuvieron que abandonar su país...

Pero Juan Pablo, ¿dónde está? ¿Quiénes lo apresaron? ¿Por qué?

No hubo juicio, ni condena, derechos, al fin, a los que todo hombre puede acceder cuando comete una falta contra su hermano o contra la sociedad.

Si es que aún vive, permanece privado de la libertad. ¿Dónde? ¿En qué condiciones? ¿Hasta cuándo? Cualquiera que haya delinquido tiene derecho a una investigación, una defensa, una explicación de sus actos... Sus familiares pueden asistirlo y ayudarlo en su recuperación para una vida normal.

Para el detenido-desaparecido también desaparece toda esperanza. Sólo el Señor puede otorgarle la fortaleza y confianza que nosotros imploramos día por día.

Juan Pablo, en una carta larga que en febrero de 1976 nos escribía desde sus 20 años nuevitos en Buenos Aires,

MAURICIO SILVA - A cinco años de su desaparición

Mauricio nació en Uruguay. Fue sacerdote salesiano durante 10 años en el sur de Argentina, después de completar sus estudios en los seminarios salesianos argentinos. Fue compañero de ordenación de Mons. Jaime de Nevares, Obispo de Neuquén. Luego trabajó unos 10 años como integrante del clero de Montevideo, encargándose específicamente de la juventud.

En 1970 entra en la Fraternidad de los Hermanos de Carlos de Foucauld y hace su noviciado en La Rioja. Siempre tenía el interés de trabajar entre los obreros de limpieza y finalmente logró comenzar en 1973 en Bs As, encargándose de barrer las calles como empleado de la Municipalidad. Mientras tanto crecía en amistad con sus compañeros de trabajo, haciéndose hermano de ellos. En su pequeña fraternidad en un conventillo de Bs As tenía una pequeña capilla donde dedicaba mucho de su tiempo libre a la oración. Sentía la situación de opresión que vivía el pueblo, y a partir del golpe militar del 76 enfrentó los planes de las autoridades de privatizar el trabajo de limpieza dejando muchos obreros en la calle. Como su presencia molestaba, el 14 de junio de 1977 fue secuestrado por un grupo paramilitar. La fraternidad fue allanada un día después, pero su detención nunca fue reconocida y desde entonces no se sabe de él, a pesar de rumores nunca confirmados sobre su muerte. Es uno de los miles de desaparecidos en Argentina. Tenía 52 años. Sus amigos lo recuerdan por su fe, su entusiasmo y la tenacidad de su vida.

Señor, yo sé que Tú estás
en la fe luminosa
de una noche de estrellas
de un día radiante
de azul y de sol
Yo sé que Tú estás,
en la espera gorosa
de un niño que viene
de una corta que llega
de un amigo que vuelve.
Tú estás.
yo sé que Tú estás
en el amor inmenso
de unas manos que abrazan
y en el puro cariño
del hueso que me dan.
Mas también sé que estás
en la fe desprovista y desnuda
cuando un día u otro día
le cuenta su rutina
de trabajo y pobreza
y mi alma se hunde
en tiniebla total.
Yo sé que Tú estás
cuando la esperanza
es cuesta empinada
la cumbre es incierta
y las fuerzas muy pocas
Tú estás.
Yo sé que Tú estás
cuando amar es un surco
humilde y oscuro
que reclama al grano
para ser fecundo
y morir en soledad.
Yo sé que Tú estás
Señor que te creo,
Señor que te espero,
Señor que me amas,
Yo sé que Tú estás.

Mauricio